

Iniciativas locales en torno al centenario: Huelva y la Argentina*

PILAR CAGIAO VILA

Universidade de Santiago de Compostela

ROSARIO MÁRQUEZ MACÍAS

Universidad de Huelva

RESUMEN

En la primera década del siglo XX, en sintonía con lo que acontece en el resto del americanismo de la península, surgen en la provincia de Huelva diferentes iniciativas encaradas al estrechamiento e intensificación de las relaciones con América. Algunas de ellas se llevarían a cabo en 1910 en coincidencia con la celebración del primer Centenario de la independencia argentina y tendrían evidentes consecuencias en la división del americanismo onubense, su formulación y los posteriores derroteros por los que éste discurriría en adelante.

Palabras Clave: Americanismo, Huelva, *Sociedad Colombina Onubense*, *Club Palósfilo*, Centenario de la Independencia argentina.

ABSTRACT

During the first decade of the twentieth century, along with other Americanism events in the Peninsula, different initiatives arise regarding the closing and intensification of relations with America in Huelva. Some of these were to take place in 1910, coinciding with the first celebration of the Argentinian Independence Centenary and had obvious consequences in the division of Americanism, its formulation and later the courses that were followed in Huelva.

Keywords: Americanism, Huelva, *Sociedad Colombina Onubense*, *Club Palósfilo*, Argentinian Independence Centenary.

Recibido: 15-09-2012. Aceptado: 16-10-2012.

* Este trabajo se encuentra inscrito en el Proyecto de Investigación *Visión española de los Centenarios de las Independencias a través de la opinión pública: círculos americanistas y colectividades emigrantes*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2009-08151-E).

En mayo de 1909, justo un año antes de que en Buenos Aires tuviera lugar la celebración de un ambicioso programa conmemorativo del Centenario de la Revolución de Mayo, Eduardo Wilde, Encargado de la Legación argentina en Madrid, efectuaba ante el gobierno español la invitación oficial para adherirse a dichos actos¹. Tras sopesar las ventajas que el acontecimiento podría reportar para los intereses españoles, el Consejo de Ministros celebrado a mediados de diciembre de ese año tomaba la decisión de enviar a la Argentina una “embajada extraordinaria” cuya composición, mientras no cobró forma definitiva, dio lugar a todo tipo de comentarios y especulaciones en medios públicos y círculos privados. Según las primeras informaciones aparecidas en la prensa nacional, dicha delegación estaría integrada por lo más granado de las artes, letras y política españolas y, eventualmente, sería presidida por el Infante Don Carlos, cuñado de Alfonso XIII. Este extremo, que debió ser algo más que un rumor a tenor de los telegramas cifrados intercambiados entre la Legación argentina en Madrid y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto argentino, fue desmentido tras la reunión del primer consejo de ministros de marzo de 1910 cuando se confirmó de manera oficial que la representación real sería ostentada por la Infanta Isabel de Borbón, tía del rey, conocida popularmente como “La Chata”. La delegación, presidida por el ministro Juan Pérez Caballero como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, iría finalmente acompañada de una comisión militar, representantes de la prensa y un grupo de intelectuales de talla muy inferior a la prevista por los medios mientras las designaciones no se convirtieron en definitivas (Moreno Luzón, 2010). A esta expedición se sumarían, además, los representantes de algunas Cámaras de Comercio españolas y de ayuntamientos como Madrid, Barcelona y Huelva.

La razón por la cual este ayuntamiento andaluz logró incorporar su representación en la misión oficial promovida por el gobierno estuvo claramente vinculada a la acción de *Real Sociedad Colombina Onubense (RSCO)*, entidad pionera, desde el punto de vista cronológico, de todas las que posteriormente se dedicaron al fomento de las relaciones entre España y América en el conjunto del estado. Fundada el 21 de marzo de 1880 en el salón de sesiones de la Diputación Provincial de Huelva, esta asociación nacía con la intención inicial de trabajar para promover la conmemoración anual del Descubrimiento de América y la exaltación de la figura histórica de Colón. Y aunque desde su creación manifestó una excelente disposición integradora pretendiendo acoger miembros de todo el espectro de la sociedad onubense, por su talante de vocación cultural e intelectual, así como por la cuantía de la cuota que los socios se veían obligados a pagar, la *RSCO* quedó restringida a círculos sociales muy determinados. Así, la nómina social inicial, según el acta fundacional, estuvo constituida por una abultada mayoría de propietarios, militares,

1 Comunicaciones de 28 de mayo, 21 de junio, 22 de julio y 18 de diciembre de 1909 entre Eduardo Wilde y Victorino de la Plaza. En Archivo Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (en adelante MRECIC), Sección Asuntos Comerciales y Consulares, Costa Rica, Chile, Dinamarca, España, Francia, Estados Unidos, Guatemala, Nicaragua, 1910, Caja N° 1144, “Centenario de 1910. España”, Exp.6.

industriales, comerciantes importantes o profesionales. Por lo demás, como socios honorarios, y de manera simbólica, la *Colombina*, designó a diversos exponentes de la vida política, literaria y religiosa tanto de la sociedad española como americana del momento, comenzando por el propio rey Alfonso XII. Su temprana constitución le permitió alcanzar uno de sus momentos estelares en la celebración de los actos del IV Descubrimiento de América en 1892. A posteriori, conseguir que el 3 de agosto, fecha de la partida del primer viaje colombino, fuese declarada fiesta local, fomentar la celebración del 12 de octubre e inaugurar el Monumento a la Fe Descubridora en el lugar conocido como Punta del Sebo, en el estuario de Huelva, estarían entre sus objetivos prioritarios (Márquez Macías, 2011: 25-27).

Según señala V. Corbacho González (2011: 69), a la altura de 1910, conocida por la *RSCO* la iniciativa gubernamental de enviar una misión oficial a la Argentina para los festejos del Centenario y ante la insistencia del conjunto de la prensa nacional que reiteradamente informaba de los preparativos, la *Sociedad Colombina* hizo pública su indignación porque nadie se había acordado de convocar a “la cuna del Descubrimiento”. Así las cosas, apenas un mes antes de la partida de la expedición, tomó la iniciativa de elegir a un representante propio y de solicitar al gobierno su inclusión en la embajada oficial que partiría hacia Buenos Aires a primeros de mayo.

LAS RELACIONES PREVIAS ENTRE HUELVA Y LA ARGENTINA

No era ésta la primera vez que la *Colombina* trataba de establecer contacto directo con la Argentina. Dos años antes lo había hecho a través del poeta argentino Ernesto Barreda (1883-1958). El motivo por el que Barreda visitaba Huelva en agosto de 1908 tuvo que ver con una serie de acontecimientos que, una vez producidos, terminarían por bifurcar al americanismo onubense dividiéndolo entre dos asociaciones –la ya mencionada *Real Sociedad Colombina Onubense* y el *Club Palósfilo*, creado justo en ese año– que si bien al principio compartieron ciertos ideales terminaran discuriendo por derroteros distintos.

Vayamos por partes. La presencia en Málaga de Enrique Martínez Ituño (Buenos Aires, 1851-Palos, 1926) como cónsul general de la República Argentina en aquella jurisdicción en la que ejerció durante cuarenta años², movilizará una serie de iniciativas encaradas al estrechamiento de lazos con el mundo americano efectuadas desde Palos de Moguer, como entonces se denominaba a lo que hoy es Palos de la Frontera. La primera

2 Enrique Martínez Ituño era hijo de emigrantes malagueños en la Argentina. Pasó su infancia alternativamente entre Buenos Aires y Málaga en donde residió entre 1862 y 1918, año en el que pasó a ejercer su cargo consular en Oporto en el que se mantuvo hasta 1923, fecha de su jubilación. En ese momento, se trasladó a su residencia en Palos, *Villa Argentina*, en la que falleció en 1926. Estos datos biográficos proceden de E. García Cruzado, “Villa Argentina y el cónsul Enrique Martínez Ituño”, *Palos con Milagros*, 2012.

de ellas, promovida precisamente desde Málaga en 1907³, tuvo que ver con la organización de unas regatas que, previstas para el 3 de agosto de 1908, tendrían el objetivo de realizar la travesía Palos-Canarias emulando la que en su día realizaran las naves de Colón en su primer viaje. Este proyecto –que colmaba las aspiraciones del ayuntamiento palermo de reclamarse como lugar de relevante importancia histórica– se vio frustrado por varias razones que aquí no vamos a abordar pero en las que parece no fueron ajenos ciertos impedimentos procedentes de la *Colombina*. Sin embargo, esta *Sociedad*, celebró la festividad colombina del 3 de agosto con su habitual peregrinación a La Rábida levantando de ello un acta que fue suscrita por los representantes de Huelva, Moguer, San Juan del Puerto y Palos. Pese a todo ello, el alcalde de esta villa, José Gutiérrez Vázquez, organizó el mismo día una reunión en la casa consistorial convocando a las fuerzas vivas de Palos, de los ayuntamientos vecinos y, haciendo gala de elegancia, al americanismo formal onubense pese a su supuesta implicación en el fracaso del proyecto de las regatas. El objetivo de ese encuentro era el de suscribir otra acta conmemorativa, en este caso, del 416 aniversario de la salida de la flota descubridora de la “patria de los Pinzones” (*sic*), exaltando al puerto palermo⁴.

Dicha acta, difundida ampliamente a través de la prensa, fue firmada por diferentes representantes de Palos como su alcalde, José Gutiérrez Vázquez, y su secretario, José Prieto Trisac; el párroco, Manuel García Viejo; el que fuera su alcalde en 1892, coincidiendo con la celebración del IV Centenario del Descubrimiento, Juan María Prieto; el juez municipal, Evaristo Prieto y el médico titular de la Villa, Domingo Ortega Rey. A los representantes de Palos se sumaban además los alcaldes y secretarios de San Juan del Puerto (José García e Ildefonso P. Toscano) y Moguer (José Joaquín Rasco y Antonio P. Hinojosa), así como el regidor síndico de este último, Francisco Infante y algunos moguerenses destacados como el diputado conservador Manuel de Burgos y Mazo; el capitán de carabineros, Carlos Izquierdo y Eustaquio Jiménez (hermano mayor de Juan Ramón Jiménez). Por la *Sociedad Colombina*, su presidente, José Marchena Colombo y su vicepresidente, Juan Cádiz Serrano. A título personal, pero también vinculados a la *Colombina*, el político onubense Pedro Garrido Perelló, y el teniente de navío José María de las Heras. Añadieron también sus firmas el ingeniero malagueño Jorge Loring; el pintor gibraltareño José Gartner de la Peña; el director de *La Justicia* y corresponsal de *La Época* en Huelva Antonio José Paez; Francisco Narváez, de quien desconocemos filiación, y el político y músico onubense Antonio García Morales, uno de los hijos de Pedro García Jalón, socio fundador de la *RSCO*. Un hermano de Antonio, Francisco García Morales, suscribía también el acta en su calidad de representante consular de Honduras formando parte del grupo integrado por José Nagel Disdier, quien, como el anterior, siendo español ostentaba la representación consular de Ecuador en Málaga; Ricardo Gómez Carrillo, guatemalteco de nacimiento y cónsul de su país en Barcelona; Isaac Arias Argáez, colombiano, cónsul de su país en

3 *El Popular de Málaga*, 23 de julio de 1907.

4 “La fiesta colombina”, *La Provincia de Huelva*, 4 de agosto, 1908.

Málaga y diplomático de carrera y el ya mencionado Enrique Martínez Ituño, cónsul argentino en Málaga y extraordinario dinamizador de diversas iniciativas americanistas en la villa de Palos.

De hecho parece mas que probable que Martínez Ituño junto con Nagel Disdier, a la sazón presidente del Club Mediterráneo de Málaga desde donde se había promovido el asunto, hubiese sido el verdadero mentor del por el momento frustrado –pero no abandonado definitivamente– proyecto de las regatas Palos-Canarias para las que solicitó a su gobierno que obsequiase una serie de medallas de plata que, una vez acuñadas, fueron distribuidas en este acto conmemorativo del 416 aniversario de la partida de Colón. De ello daban buena cuenta algunos medios como *El Día* de Madrid (7 de septiembre) que informaba, además de que, llegada la noticia a la prensa americana, ciertos colegas venezolanos, así como el popular semanario porteño *Caras y Caretas* pensaban enviar de inmediato a Palos a alguno de sus redactores para realizar reportajes ante el movimiento pro-americanista que se detectaba entonces en la Villa y que en adelante iría cobrando auténtico vigor a través de diversas iniciativas (Cagiao Vila y Márquez Macías, 2012).

Así fue como de la mano de la revista *Caras y Caretas* de Buenos Aires, de la que era redactor, llegó Ernesto Mario Barreda a Huelva en el mes de agosto de 1908. El joven Barreda –tenía entonces sólo veinte años– partió hacia España, vía Portugal, entusiasmado por la idea de conocer de cerca sus orígenes andaluces, de los que descendía por vía paterna⁵, así como de tener la posibilidad de palpar de cerca los cenáculos culturales de la España de entonces. Fue en Cádiz donde compuso un soneto titulado *En las columnas de Hércules*, elogiado posteriormente por la crítica argentina, en el que, aludiendo al “alma de la Raza”, asoman sin duda los derroteros por los que Barreda discurría más adelante. En Madrid, concurre a alguna de las sesiones del Ateneo con la fortuna de que este poema, junto con otros de su libro *Talismanes*, fueran escuchados por personajes de la talla de Emilia Pardo Bazán, Valle-Inclán, Rubén Darío, Amado Nervo o Enrique Díez-Canedo. Luego de un amplio periplo por la península se dirigió a Huelva portando una carta de presentación para José Marchena Colombo, presidente de la *RSCO*, quien, según las palabras del propio Barreda “reúne en sí dos nombres de una sugerente fuerza evocativa”. Fue pues Marchena el que, junto con una comitiva de notables, le acompañó en su periplo por los lugares colombinos. En Moguer fueron recibidos por Burgos y Mazo –de quien Barreda se sorprendió por sus amplios conocimientos acerca del mundo americano– y de allí se dirigieron al Puerto de Palos donde su alcalde, José Gutiérrez Vázquez, terminó incorporándose a la expedición (Barreda, 1917: 189-195).

Impresionado por los lugares colombinos, sugirió a su anfitrión, el presidente de la *RSCO*, que enviase al primer mandatario argentino, José Figueroa Alcorta, un álbum conmemorativo por mediación del director de la revista *Caras y Caretas*, Carlos Correa Luna,

5 Su padre, Rafael Barreda (1847-1927), natural de Almería, emigró a la Argentina donde se desempeñó como escritor. Fue redactor de *Caras y Caretas* como luego lo será su hijo Ernesto Mario Barreda.

para la que Barreda preparaba un reportaje que, además de relatar sus andanzas onubenses, iría ampliamente ilustrado con diversas fotografías de Palos y La Rábida⁶. Entusiasmado con la idea, el presidente de la *Colombina* puso manos a la obra en la confección del álbum y con fecha 30 de agosto escribía a Correa Luna en los términos siguientes:

Muy distinguido Sr.

de esa su patria ha llegado a este rincón de España la visita del Sr. Mario Barreda, redactor de la publicación que usted tan dignamente dirige y al visitar los lugares colombinos para que la fotografía los llevase a vosotros hemos sentido en unión la grandeza de aquellos que tuvieron por el descubrimiento de ese mundo. En estos días no hemos hablado mas que de España y América, en la Rábida, en el pueblo de Palos, en los ríos Tinto y Odiel, hemos visto las carabelas colombinas. En la ruta de aquellos navegantes, hemos llegado hasta vosotros y os hemos abrazado en nuestro espíritu. Por eso nos distinguimos, Señor, os enviamos con el Sr. Barreda para que se lo entregue a vuestro presidente, en representación de su gran República, el mismo recuerdo (...) con esas fotografías va el amor de la suya España y de esta provincia andaluza que (...) es hoy una región consagrada al trabajo y a la industria, que el puerto de Huelva refleja sus dos aguas el monumento a Cristóbal Colón y que para el próximo tres de agosto, fecha gloriosa de la salida, espera la *SCO* ver ondear juntamente con la bandera española, la celeste y blanca de la República Argentina al pie de su convento que fue germen de esa América (...). Decir todo esto a vuestro presidente que es como decir al de todos los americanos y por ello recibid el testimonio de gratitud del presidente de una sociedad que ostenta como el más hermoso de sus títulos velar por las glorias de América y España.

El *Álbum* para Figueroa Alcorta iba acompañado de un pergamino firmado por la directiva de la *RSCO*, del que transcribimos algunos párrafos, en el que se detecta la impronta del regeneracionismo hispanoamericanista entonces imperante

Excmo. Sr. Presidente de la República Argentina.

La vieja España debilitada por (...) el desenvolvimiento de su postrera historia (...) no olvidara nunca a esas queridas tierras que al otro lado del Atlántico han de perpetuar las tradiciones genovesas de una raza y de difundir los gérmenes de una civilización (...). Hija predilecta suya es aquella que asienta sus dilatados confines entre las orientales vertientes de esas majestuosas cordilleras de los Andes y ese océano de vivificadoras brisas, que ambas juntamente respiran y aquella que por señor tan sabiamente regís y gobernáis (...) Esta *SCO* haciéndose interprete en este caso de los sentimientos unánimes de una nación improvisa la primera oportunidad (...) y se permite ofrecer por mano de un distinguido súbdito vuestro esos santos y venerables recuerdos de estos

6 “Desde el puerto de Palos. Obsequio al presidente de la República”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 10 de Octubre de 1908, pp. 74-78.

históricos lugares que a la epopeya del descubrimiento sirvieron (...). Dignaos pues señor colocar su sitio preferente esta reliquia de la Madre Patria y aceptar este testimonio de consideración y de respeto que se complace en enviar la *SCO*, escrito ya lo veis en vuestra incomparable hermosa lengua (...). Huelva, 10 de septiembre de 1908.

Ambos documentos, carta autógrafa y pergamino, fueron incluidos por Barreda en el artículo que el 10 de octubre aparecía en *Caras y Caretas* junto con una semblanza de su entrevista con Figueroa Alcorta y su agradecimiento por el álbum de la *Colombina*⁷. El presidente argentino prometía, además, responder a la atención mandando acuñar unas medallas conmemorativas del Descubrimiento el doce de octubre de ese año. Pero además de ello, en su texto –reproducido en noviembre por la prensa local onubense–, junto con su testimonio de viajero, Barreda aludía a las regatas Palos-Canarias como una iniciativa promovida por la *Sociedad Colombina Onubense* aunque el reportero argentino reconocía, complacido, que la iniciativa había sido inspirada por el cónsul argentino Enrique Martínez Ituño que nunca perteneció a la entidad⁸.

Y es que, por entonces, desconocía Barreda, sin duda, el confuso panorama que en torno a ésta y otras cuestiones comenzaba ya a delinearse acerca de los temas americanos en la provincia de Huelva, como veremos más adelante. Lo cierto es que aún era pronto para detectar los matices que irán separando a la *Colombina* de los miembros del futuro *Club Palósfilo*. De hecho, el contenido del álbum enviado a Figueroa Alcorta a través del propio Barreda contribuía a alimentar esta confusión por cuanto las diferencias no eran aún un hecho. Sin embargo había indicios que de algún modo el argentino pareció intuir. Así, en su reportaje ensalzaba la figura de Martín Alonso Pinzón, a su juicio denostada, influido seguramente por las explicaciones, sin duda apasionadas, recibidas del alcalde palermo, José Gutiérrez Vázquez cuando le acompañó a visitar la casa natal del marino que terminaría por representar para el futuro *Club Palósfilo* lo que Colón para la *Colombina*, tal y como el propio Barreda reconocería años después⁹. No olvidemos, además, que Gutiérrez Vázquez, como señalamos con anterioridad, había convocado la reunión del 3 de agosto para exaltar “la patria de los pinzones” por lo que la cuestión del personaje histórico no parece baladí. Pero como venimos sosteniendo, de momento, se trataba solamente de indicios y los problemas definitivos aflorarían poco más adelante. De hecho, la correspondencia entre Barreda y Marchena Colombo, tras el regreso del primero a la Argentina, denota que a aquella altura el interés común que prevalecía en el

7 Tanto la carta de agradecimiento de Figueroa Alcorta como la de Correa Luna, fechadas en Buenos Aires en octubre de 1908 y dirigidas al presidente de la *Colombina*, aparecían reproducidas en *La Provincia de Huelva*, 14 de febrero de 1909.

8 “Desde el puerto de Palos. Obsequio al presidente de la República”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 10 de Octubre de 1908, pp. 74-78.

9 Barreda, E. M., *Las rosas del mantón (Andanzas y emociones por tierras de España)*, Buenos Aires, 1917, pp. 195-196. Esta obra, publicada en 1917 pero evocando el viaje de 1908, fue escrita en 1913 cuando las querencias *palósfilas* de Ernesto Mario Barreda eran ya más que evidentes.

conjunto del americanismo onubense estaba dirigido al estrechamiento de las relaciones hispanoamericanas prescindiendo, por el momento, de los medios que se utilizasen para ello. Quedaba claro en la carta que el presidente de la *Sociedad Colombina*, fechada en septiembre de 1908, enviaba al poeta argentino agradeciéndole que hubiese sido portador del álbum obsequiado a Figueroa Alcorta. En ella comentaba la intervención que Antonio Burgos y Mazo, diputado provincial por Huelva, tuvo en Madrid ante el Congreso con el fin de exponer un proyecto de una Exposición Hispanoamericana y, al hilo de la misma, Marchena añadía expresivamente: “(...) esto se mueve...!” (Barreda, 1947: 7).

Para comprender esta exclamación entusiasta del presidente de la *Colombina* hay que aludir a otro hecho que tuvo lugar el 12 de octubre de este mismo año de 1908 y que de nuevo partió del alcalde de Palos. La cuestión, expuesta con mayor detenimiento en otro trabajo anterior (Cagliao Vila y Márquez Macías, 2012), hace referencia a otra iniciativa de Gutiérrez Vázquez, inspirada a nuestro juicio por Enrique Martínez Ituño, de proponer la construcción de una vía que uniese la Villa con el emblemático convento de La Rábida. Dicha avenida, trazada en terrenos cedidos por el ayuntamiento, estaría flanqueada por los pabellones de los diferentes países americanos para instalar en ellos una exposición permanente de sus productos agrícolas e industriales. La propuesta fue acogida con entusiasmo por el cuerpo consular americano acreditado que, junto con las correspondientes cartas firmadas por el alcalde, la transmitió a sus gobiernos respectivos. Por su parte, las autoridades provinciales onubenses también hicieron manifiesto su apoyo y el influyente Manuel Burgos y Mazo (Peña, 2000: 84), natural de Moguer, consiguió llevarla ante el Congreso para solicitar el concurso del gobierno español. Y aunque el proyecto –previsto para ser inaugurado en 1910 en coincidencia con la celebración de los primeros centenarios de las independencias americanas– estuvo rodeado de numerosas dificultades, a la altura del momento en el que fue propuesto parecía aún gozar del consenso general y también del apoyo de Marchena Colombo y la RSCO.

Es más, cuando el 15 de marzo de 1909, coincidiendo por su expreso deseo con el 416 aniversario del regreso de Colón, el cónsul argentino Enrique Martínez Ituño inauguraba en Palos una casa, denominada “Villa Argentina” con un banquete en el que se hicieron votos porque la Exposición Iberoamericana se convirtiese pronto en una realidad¹⁰, Marchena Colombo también fue convocado. Si realmente no pudo asistir o no quiso hacerlo porque sospechó que allí se fraguaba algo que de hecho podría hacerle sombra de algún modo a la *Colombina*, no fue óbice para que enviase su adhesión al acta que, sin temor a equivocarnos, puede ser considerada como el documento fundacional del *Club Palósfilo*, de hecho su primer *Memorandum*, epígrafe que encabezará todos los documentos posteriores de esta asociación. Desde cualquier punto de vista, y a tenor de lo acontecido con posterioridad, nos parece más plausible la segunda hipótesis de que Marchena Colombo se adhirió al acta por educación, pero disculpase su ausencia por

10 “Conmemoración de una fiesta gloriosa”, *El Día de Madrid*, 23 de marzo de 1909; “Vinculaciones hispano-americanas”, *Diario de Huelva*, 25 de mayo de 1909.

una velada discrepancia con la finalidad de la reunión. Otro indicio, desde luego, de la fractura inminente del americanismo onubense.

EL VIAJE A LA ARGENTINA DE MANUEL SIUROT

En el año del Centenario argentino, la *RSCO*, firmemente decidida a afianzar las relaciones establecidas con la Argentina gracias a Ernesto Mario Barreda, se mostraba dispuesta a enviar a Buenos Aires un delegado propio. Salvados algunos escollos, ya que el Ministro de Instrucción Pública había puesto en conocimiento del Gobernador de Huelva que los representantes de España “ya estaban todos elegidos”, consiguió que su propuesta fuese aceptada. La designación de la *Colombina* recayó en el abogado y pedagogo Manuel Siurot Rodríguez (1872-1940)¹¹, uno de los firmantes del álbum conmemorativo enviado en 1908 a Figueroa Alcorta y ahora recién elegido vicepresidente primero de la entidad en su junta del mes de enero. Desde entonces, Siurot no perdió el tiempo y a fines de febrero el abogado onubense emprendía una campaña de prensa que de nuevo entroncaba –y atentaba– con una de las iniciativas del *Club Palósfilo*¹².

Como fue dicho, una vez que esta entidad se hubo formalizado al calor del acto del 15 de marzo de 1908 celebrado en “Villa Argentina” y que su proyecto de Exposición permanente en la Calle de las Naciones americanas entre Palos y la Rábida hubiera recibido numerosas adhesiones, su promotores se animaron a solicitar el apoyo del ayuntamiento de Sevilla. Así, una comisión integrada por el alcalde José Gutiérrez, José Prieto Trisac y el cónsul argentino Martínez Ituño, llegó a viajar a la capital hispalense donde su alcalde lo calificó de “patriótico y muy necesario para la protección de los históricos lugares”, ofreciéndose a proponer a la corporación sevillana que secundase la instalación de los pabellones”. Sin embargo, tras numerosos avatares, Sevilla terminaría haciendo suya la aspiración de la Exposición Iberoamericana, cambiada de fecha en diversas ocasiones y que finalmente vería la luz en 1929¹³. A medida que la iniciativa de la Exposición Hispano-Americana de Sevilla iba cobrando vigor, Manuel Siurot intensificó su campaña reivindicando la importancia de La Rábida como lugar histórico por lo que, en consecuencia, debía ser tenida en cuenta dentro del propio proyecto hispalense. Sugería así que se le adjudicara al monasterio una exposición de arte vinculada a los eventos

11 Sobre su labor pedagógica se extiende Hermenegildo de la Corte Mora en su *Galería de retratos*. Huelva, 1999. Se equivoca, sin embargo, al afirmar que fue invitado por el gobierno español para formar parte de la Embajada extraordinaria que viajó a la Argentina en 1910.

12 “Avante, Huelva...!”, *Diario de Huelva*, 28 de febrero de 1910.

13 Por ello, bastantes años más tarde, en 1923, Juan González, por entonces alcalde Palos, acusaría a aquel regidor sevillano de haber actuado con cierto cinismo por cuanto, tres meses mas tarde de haber recibido la visita de la comisión palósfila, “se recibió la noticia de que el rico ayuntamiento de la citada capital hispalense se había apropiado del proyecto de nuestra Exposición disponiendo que se estableciera en Tablada (Sevilla)”. En: “Pabellones americanos de Palos a la Rábida”, *Revista La Rábida*, Noviembre de 1923. pp. 7-8.

sevillanos ganándose con ello las simpatías del Ayuntamiento de Huelva¹⁴. Este discurso propagandístico –y lo que supondría para Huelva en caso de que se llevase a cabo la idea de Siurot– contribuyó sin duda a su elección como el mejor valedor en Buenos Aires de los intereses locales.

El terreno estaba ya pues abonado para que la *Colombina* –que no contaba con los recursos suficientes para enviar a la Argentina a su representante a pesar de la subvención de dos mil pesetas obtenida del Gobierno– acudiese al Ayuntamiento de Huelva solicitando su cooperación. La corporación municipal discutió el “asunto Siurot” en su sesión capitular de 26 de marzo decidiéndose que: “...para asistir a las fiestas con que la República Argentina ha de celebrar el primer centenario de su independencia, la *Sociedad Colombina Onubense* ha designado para que la represente a D. Manuel Siurot (...) y entendiendo que el Ayuntamiento y la ciudad de Huelva deben tener en tan solemne acto una representación oficial (...), que el Ayuntamiento contribuya con los gastos que puedan ocasionar a su representante...”¹⁵. A pesar de esta aprobación, todavía en abril se plantearon ciertas discrepancias ya que algunos de sus munícipes consideraban que si Siurot iba a representar al conjunto de la provincia de Huelva, dichos gastos deberían ser sufragados en alguna medida por los ayuntamientos más interesados como Palos o Moguer. Finalmente, este asunto fue solventado porque, como estimó uno de los concejales, “Huelva está más obligada a tener una representación en las fiestas de la Argentina y en el deber de que se presente con el mayor brillo posible”. Aún así, y aunque parecía un poco tarde dada la inminencia del viaje, en la reunión capitular del día 28 se abrió una encendida discusión sobre la cantidad de dinero que debía ser adjudicada a Siurot en concepto de gastos de representación que finalmente se fijó en dos mil pesetas. Calmados los ánimos por la cuestión económica, se propuso que Siurot fuese el portador “de un mensaje de salutación del Ayuntamiento de esta ciudad para el de Buenos Aires con motivo de celebrar la República Argentina el primer Centenario de su independencia” y que se solicitasen a la Junta de Obras del Puerto fotografías de los muelles para que “pueda en Buenos Aires apreciarse la importancia del puerto de Huelva”¹⁶. Enterado de su designación para viajar a la Argentina, Siurot manifestó que sentía “una de las mayores satisfacciones de su vida y se mostraba orgulloso de ostentar la representación de Huelva y la *Colombina*”. Su misión en Buenos Aires sería la de difundir la trascendencia histórica de Huelva y los lugares colombinos –y así lo haría en su salutación al pueblo argentino el día veintidós de mayo afirmando que “el Monasterio de La Rábida está ungido de todos los recuerdos que constituyen el génesis del descubrimiento de América” (Valdeiglesias, 1911: 283)– a través del programa propagandístico que pretendía llevar a cabo (Corbacho González, 2011: 70).

14 “La exposición de La Rábida”, *La Provincia*, 4 de marzo de 1910; “Exposición Hispanoamericana”, *La Correspondencia de España. Diario universal de noticias*, 4 de marzo de 1910.

15 Archivo Histórico Municipal de Huelva (AHMH), *Libro de Actas Capitulares*, 26 de marzo de 1910, pp. 65-66.

16 AHMH, *Libro de Actas Capitulares*, 28 de abril de 1910, pp. 76-87.

Fue así que, por fin, Siurot partió para Sevilla donde se reunió con la comisión oficial encabezada por la Infanta e integrada por los notables designados al efecto, entre los cuales el joven abogado onubense resultaba ser un perfecto desconocido. De “lo más insustancial que pueda darse” lo calificó de entrada el Marqués de Castejón –lo que no fue óbice para que durante la travesía estableciesen una sólida amistad, según aseguraría luego el propio Siurot¹⁷–, mientras que el Marqués de Valdeiglesias lo conceptuó inmediatamente como “muy simpático” (Valdeiglesias, 1911: 26). Más allá de estas primeras impresiones, lo cierto es que el abogado onubense logró concitar una cierta atención entre la comitiva que partió de Cádiz el dos de mayo para iniciar la travesía hacia Buenos Aires. Durante la misma, según las crónicas de Rodríguez Santamaría, corresponsal enviado por *ABC*, la actividad de Manuel Siurot, que deleitaba al pasaje con las lecturas en alto de alguna de sus obras, formó parte de los entretenimientos de a bordo¹⁸. Pero además, con motivo del viaje, y desde el mismo momento del embarque, Siurot escribió una serie de artículos que cedió después al director de *La Época*, el Marqués de Valdeiglesias, para la elaboración de su libro *Las fiestas del Centenario en la Argentina. Viaje de S.A.R. la Infanta Isabel a Buenos Aires*, publicado en Madrid en 1911, como crónica oficial del evento encargada por la propia Infanta. A este respecto, según afirmó el propio Siurot en la conferencia que impartió en el Círculo Mercantil de Huelva a su regreso de Buenos Aires, el encargo había sido realizado para que la obra fuese redactada no sólo por Valdeiglesias –quien en el prólogo de la misma no menciona esta cuestión–, sino también por Eugenio Sellés, representante de la Real Academia Española de la Lengua en la expedición, y él mismo¹⁹. Quizás por ello, en la correspondencia mantenida a posteriori entre la primera dama de la Infanta Isabel, la Marquesa Viuda de Nájera, y el propio Siurot, se perciben ciertas dudas acerca de determinadas crónicas de Valdeiglesias²⁰. Efectivamente,

17 *Diario de Huelva*, 12 de julio de 1910.

18 “La Infanta Isabel en Buenos Aires”, *ABC*, 9 de junio de 1910, p. 4.

19 *Diario de Huelva*, 12 de Julio de 1910.

20 En la primera de las cartas escrita desde La Granja en septiembre de 1910, la Marquesa Viuda de Nájera, le escribe a Siurot en los siguientes términos: “Mi distinguido y buen amigo. Mil gracias por su afectuosa carta de la que di cuenta enseguida a SAR la Infanta la que me encarga que saludando a Vd. muy afectuosamente de su parte le de un millón de gracias por haber enviado al Marqués de Valdeiglesias su 4º artículo sobre nuestro inolvidable viaje a América...”. En la segunda fechada en Madrid el 21 de marzo de 1911, la Marquesa solicita a Siurot la entrega de sus trabajos relativos al viaje en los siguientes términos: “Mi distinguido amigo. Siendo necesario para objeto de publicación los artículos que Vd. escribió con motivo del viaje de SAR la Infanta Dña. Isabel a la Argentina, le agradecería me mandase, si de molestia no le sirve lo referente a la misa a bordo, entrada en Buenos Aires, excursión a Luján y si ha escrito algo mas, mándelo también...”. En la tercera de las misivas escrita desde Madrid en 31 de mayo de 1911, se vuelve al tema de los artículos: “... por fin me ha devuelto -se refiere al Marqués de Valdeiglesias- todo lo que mando a Vd. certificado y me ha dicho que los restantes ya se los ha mandado a Vd. directamente, lo que yo quiero para mi tranquilidad es que me diga Vd. si los tiene ya todos en su poder o si falta alguno para en ese caso reclamarlo yo inmediatamente pues sería una lástima que además de hacer el libro como quiere... algunos de los artículos pudiesen extraviarse. S. A ha hecho cuanto puede porque todos los artículos de cada uno fuesen íntegros pero (...) con la dificultad de que el libro lo hace él solo y únicamente ha puesto artículos de Vd. y nada de los demás con lo que no es fácil insistir mucho más...”.

en su libro, según Valdeiglesias transcritos con absoluta fidelidad, se recogen los testimonios de Siurot sobre la misa a bordo (p. 37-38); la parada en Cabo Verde (p. 55-56) y, especialmente jugosos, los comentarios de la excursión a Luján (p. 427-434). En relación a esta última y al capítulo que se le dedica en la mencionada obra hay que señalar que el relato grandilocuente de Siurot acerca de los actos religiosos –y muy particularmente la ofrenda de la bandera española a los pies de la imagen de la Virgen de Luján, Patrona de la Argentina–, así como el del propio Valdeiglesias sobre los agasajos de los que fue objeto la Infanta, como traducción de la “historia oficial”, no se compaginan con la historia real de los conflictos que el Centenario provocó en esta ciudad (Marquegui, 2010).

Al margen de esta cuestión –que por otro lado traduce parte del ambiente convulso social en el que se desarrollaron los fastos argentinos sobradamente subrayados por la historiografía²¹– no cabe duda que el papel desempeñado por Manuel Siurot –cuya incorporación de última hora a la delegación oficial fue notificada por el representante de la diplomacia española en Buenos Aires, el Conde de Cadagua, al ministro de Relaciones Exteriores argentino solo dos días antes de la llegada de la misma²²– durante y después del viaje a la Argentina fue importante para las vinculaciones de Huelva con aquel país. O, al menos, esa fue la lectura que quiso hacerse entonces. Así, además de las correspondientes alabanzas a su labor, la prensa local onubense, a medida que le llegaban sus cablegramas, fue dando cuenta puntual de los éxitos del vicepresidente de la RSCO. Asimismo, se presumía que, por su acción, el XVIII *Congreso Internacional de Americanistas*, previsto para 1912, sería celebrado en La Rábida²³. Además, el propio Siurot afirmaría posteriormente que varios comerciantes de la ciudad se habrían interesado por las posibilidades de establecer relaciones mercantiles con sus homólogos porteños, mencionando incluso la eventual creación de una colonia onubense en la Argentina²⁴. Por todo ello, la corporación municipal ya desde fines de junio, y a propuesta del concejal Antonio García Morales, cuya sensibilidad americanista era sobradamente conocida, se aprestaba a organizarle un gran recibimiento a su regreso al tiempo que proponía dirigir un cablegrama al Concejo

-
- 21 Entre otros: Salas, H., *El Centenario: la Argentina en su hora más gloriosa*, Buenos Aires, 1996; Devoto, F.: *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, 2002; Villavicencio, S.: *Los contornos de la ciudadanía. Nacionales y extranjeros en la Argentina del Centenario*, Buenos Aires, 2003; Nun, J. (comp.): *Debates de mayo. Nación, cultura y política*, Buenos Aires, 2005; Torrado, S. (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario*, Buenos Aires, 2007; TERÁN, O., *Historia de las Ideas en la Argentina*, México, 2008; Devoto, F., *El país del primer centenario. Cuando todo parecía posible*, Buenos Aires, 2010.
- 22 Esta comunicación de 16 de Mayo de 1910 del Ministro de España en la Argentina sobre la incorporación de Siurot a la delegación oficial española, fue seguida de otras dos, fechadas el día 20, dirigidas al Intendente Municipal de Buenos Aires, J. Guiralde, y al Ministro del Interior argentino, José Gálvez, en ese momento presidente de la Comisión Nacional del Centenario. Todos los documentos en: MRECIC, Sección Asuntos Comerciales y Consulares..., Caja N° 1144, “Centenario de 1910. España”, Exp.6.
- 23 “Huelva en la Argentina”, *Diario de Huelva*, 23 de mayo de 1910; “Buenos Aires-Huelva”, *Diario de Huelva*, 27 de julio de 1910. Las gestiones relativas al XVIII *Congreso Internacional de Americanistas*, si se efectuaron, no debieron dar los frutos esperados porque en 1912 Londres operó como sede del mismo.
- 24 *Diario de Huelva*, 12 de Julio de 1910.

Deliberante de Buenos Aires para agradecer las atenciones dispensadas al Ayuntamiento de Huelva por mediación de Siurot²⁵.

Pero sobre todo, su viaje fue beneficioso para la *Sociedad Colombina*, cuya representación ostentaba, por cuanto contribuyó a su difusión en la prensa argentina, a la que personalmente se dirigió a través de múltiples cartas de presentación, así como entre los sectores intelectuales y políticos a los que Siurot pudo acceder durante su estancia en Buenos Aires. De hecho, cuando regresó en Huelva, traía en su haber una amplia nómina de socios honorarios de la *Colombina* entre la que se contaban nombres de personalidades como el presidente argentino Figueroa Alcorta, su homónimo chileno Pedro Montt -de visita oficial en la capital argentina en los días del Centenario-, el intendente de la ciudad o el político Estanislao S. Zeballos (1854-1923) quien, como decía la prensa en esos días, “tantas relaciones tiene entre los onubenses”²⁶.

Sobre este jurisperito argentino, destacado intelectual y ex ministro de Relaciones Exteriores, hay que aclarar que las mencionadas relaciones se encontraban más bien en el ámbito *palósfilo* que en el *colombino* con cierta responsabilidad, incluso, en el hecho de que el cónsul argentino en Málaga, Enrique Martínez Ituño, hubiese llegado a Palos. Y es que en 1907, siendo Ministro de Estado, Zeballos le encargó que acompañase al pintor gibraltareño José Gartner de la Peña a la Villa para pintar una serie de paisajes de los lugares colombinos destinados a adornar los salones del ministerio en Buenos Aires²⁷. Parte de estas obras, irían a parar luego a la formidable colección privada de Zeballos (Valdeiglesias, 1911: 488), mientras que otras se exhibirían en las paredes de la propia “Villa Argentina”, convirtiéndose Gartner, por algún tiempo, en el pintor oficial del *Club Palósfilo*. Con estos antecedentes se entiende que en un artículo de su autoría titulado “La futura calle de las naciones americanas en Palos de Moguer” publicado en febrero de 1909 en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* de Buenos Aires, de la que era fundador y director, Zeballos apoyase sin reservas todas las iniciativas palósfilas que habían surgido hasta entonces: la regata y la Calle de las Naciones. De hecho, la revista del intelectual argentino transcribía en sus páginas una hoja de propaganda titulada “Palos y La Rábida” acompañada del Acta levantada el 3 de agosto en el ayuntamiento de Palos, así como del plano para la construcción de la Calle de las Naciones y la Exposición permanente de productos americanos que se había trazado en el banquete del ayuntamiento de 12 de octubre de 1908. El artículo de Zeballos –inspirado en el hispanoamericanismo regeneracionista del momento con el que hacía tiempo comulgaba (Devoto, 2010: p.41-42)– tuvo tal eco en la prensa peninsular²⁸ que algunos medios como *La Ilustración Española y Americana* llegaron a atribuirle la autoría del proyecto palósfilo.

25 AHMH, *Libro de Actas Capitulares*, 25 de junio de 1910, p. 57

26 *La Correspondencia de España*, 30 de Junio de 1910.

27 *Vida Marítima*, 20 de diciembre de 1908; “La Pinta y la Niña”, *El Herald Militar*, 25 de Marzo de 1913.

28 “La calle de las naciones americanas en Palos de Moguer”, *La Correspondencia Gallega. Diario de Pontevedra*, 15 de marzo de 1909; *Vida Marítima*, 20 de Marzo de 1909; “La futura Calle de las Naciones americanas en Palos de Moguer”, *El Globo*, 12 de octubre de 1909; “América en España. La calle de las naciones americanas”, *La Cruz. Diario Católico*, Tarragona, 31 de marzo de 1910.

Pero volviendo a los éxitos del viaje a la Argentina de Manuel Siurot y a sus logros para con la *RSCO*, a la nómina de socios honorarios que venimos mencionando habría que añadir que también recibió tal distinción el director de *Caras y Caretas*, Carlos Correa Luna, por la atención que ese medio dedicaba a los lugares colombinos a través de las contribuciones de Ernesto Mario Barreda. Asimismo, de Juan Zorrilla de San Martín –representante del Uruguay en los fastos argentinos como lo había sido en España en 1892 durante la celebración del IV Centenario participando en numerosos actos entre los cuales destacó la conferencia que pronunció, precisamente, en el Monasterio de La Rábida (Cagiao Vila, 1996)– Siurot obtuvo la promesa de que sus obras serían enviadas para la futura biblioteca de la *Colombina*, tal y como ya venía haciendo al colaborar estrechamente con otra iniciativa pro-centenarista que entonces se estaba desarrollando entre Buenos Aires y Santiago de Compostela (Cagiao Vila, 2004). Finalmente, según ciertas informaciones de la prensa²⁹, parece que también Siurot logró que todos los integrantes de la delegación oficial española con la que él mismo viajó a Buenos Aires se asociasen a la *Colombina* y, como no podía ser de otro modo, que se hiciese socia de honor a la Infanta Isabel, con quien estableció una relación de extraordinaria cordialidad que nos consta por la correspondencia mantenida entre ambos a través de su primera dama, la Marquesa Viuda de Nájera³⁰.

Pero el acto con el que Manuel Siurot se consagró definitivamente como delegado de la *RSCO* tuvo lugar con la conferencia, publicada posteriormente en los diarios porteños *La Nación* y *La Argentina*, que pronunció en el banquete celebrado en el Salón Imperio del prestigioso Jockey Club de Buenos Aires ofrecido por el Concejo deliberante de Buenos Aires –del que el abogado onubense recibió un mensaje y una medalla de oro con el escudo de Huelva enlazado al de Buenos Aires para ser entregados al Ayuntamiento– a los representantes de los municipios extranjeros. Respecto del mismo, el Marqués de Valdeiglesias (1911: 468) si bien afirma que habló de La Rábida “en grandilocuentes párrafos”, omite, sin embargo, que lo hizo para aludir precisamente al viejo proyecto de los pabellones americanos al que hemos venido aludiendo aunque presentándolo con ciertas modificaciones. Así, tras exponer el valor histórico del lugar, decía el representante de la *Colombina*:

“Y si la patria somos nosotros y sois vosotros, vosotros no podéis negar el cariñoso requerimiento que os hacen los pueblos colombinos, pidiendo que cada república americana construya **alrededor de la Rábida** un pabellón con bandera que a la sombra de la enseña de la Patria común, den al viejo mundo el espectáculo de un gráfico que represente el mas bello monumento de amor que han visto los pueblos y ciudadanos libres”³¹.

29 ALONSO, E., “La Argentina y La Rábida” en *La Correspondencia de España*, 30 de Junio de 1910.

30 Agradecemos a Ignacio Fernández Ramírez-Siurot la correspondencia privada que gentilmente nos ha cedido.

31 *Diario de Huelva*, 28 de junio de 1910.

Este exaltado llamamiento con el que Siurot puso fin a su discurso, suscitó no sólo la ovación de los asistentes, sino también el compromiso del Ministro del Interior argentino “de ocuparse inmediatamente de dar forma al hermoso pensamiento de los colombinos”, según afirmó literalmente el diario *ABC* al tiempo que alababa “el noble propósito de la *Sociedad Colombina* de Huelva”³², que, desde luego, se atribuyó el proyecto como algo propio después de la intervención de su delegado en Buenos Aires³³. Y si subrayamos en el texto que antecede correspondiente a su conferencia que los pabellones americanos habrían de situarse “alrededor de la Rábida”, es porque al hacerlo suyo, la *Colombina* introducía una variación sustancial respecto del proyecto primigenio que consistía en el trazado de una “Calle de las Naciones Americanas” que uniese al convento con la villa de Palos, a la que Siurot había obviado en su intervención. Un apunte necesario, el de la ubicación, que iría más allá de una pura cuestión de detalle (Cagiao Vila y Márquez Macías, 2012).

Y es que, en realidad, no fue a través de Siurot que el gobierno argentino conoció el proyecto de los pabellones americanos de La Rábida, al menos en primera instancia³⁴. El matiz de si se construirían “alrededor del monasterio” o “a lo largo de” la eventual Calle de las Naciones”, sin duda era visto en la Argentina como una cuestión menor en la que, seguramente, tampoco se reparaba en exceso. La idea de que la Argentina estuviera representada donde quiera que fuese era lo suficientemente sugestiva como para suscitar el entusiasmo verbal y la retórica encendida de los políticos que además, muy probablemente, consideraban que se trataba todo de lo mismo. Así ocurrió con el Ministro del Interior argentino cuando se interesó por el proyecto ante Siurot quien, por otro lado, parece que jugaba a fomentar una cierta confusión según el auditorio que le escuchase. Así, cuando en la entrevista publicada en *El Diario* de Buenos Aires mencionaba “el precioso proyecto concebido en el Puerto de Palos para (...) la calle de las Repúblicas del Nuevo Mundo”³⁵, admitía tácitamente el hecho de que la Calle de las Naciones Americanas fue una iniciativa de cuño palósfilo, inspirada por el activo cónsul en Málaga, Enrique Martínez Ituño³⁶,

32 *ABC*, 3 de Julio de 1910, p. 4.

33 “Una aspiración”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, núm. 7, 30 de enero de 1912.

34 Que el proyecto del ya manido tema de los pabellones para la exhibición de productos americanos había sido puesto en conocimiento de las autoridades argentinas antes de Siurot y desde otras instancias, queda de manifiesto en la comunicación de la Comisión Nacional del Centenario al Ministro de Relaciones Exteriores con la que le devuelve “los antecedentes de la gestión iniciada por el Ayuntamiento de Palos de Moguer” que le habían sido remitidos por el propio Ministerio para su estudio, sin precisar la fecha.

35 “Las gestiones de Siurot”, *La Provincia*, 29 de junio de 1910. Este periódico, bastante proclive a las iniciativas palósfilas sostenía en junio de 1910 que la Calle de las Naciones debía ser realizada con el concurso de los ayuntamientos de Huelva, Palos y otros organismos de la región.

36 La actividad del cónsul argentino de Málaga -donde a propuesta de un concejal, Tomás Gutiérrez Vázquez, que había residido en Bahía Blanca, se habían empezado a organizar los preparativos meses atrás- en el día de la fiesta grande del Centenario de la Revolución de Mayo, el día 25, había sido muy intensa. De las autoridades municipales consiguió un óleo del pintor Muñoz Degrain para ser enviado, como homenaje, a Buenos Aires, además de la denominación de “República Argentina” a la vía pública hasta entonces denominada Calle Nueva en la que había tenido su establecimiento industrial Manuel Agustín Heredia, pionero en el establecimiento de las relaciones comerciales tras la Independencia (CAGIAO VILA, 2011).

que la *Colombina* parece que apoyó en su nacimiento, pero desde luego, ajustándola a sus intereses, capitalizó con la intervención de Siurot en el Jockey.

DESPUÉS DEL CENTENARIO

¿Qué significado tuvo entonces para Huelva el Centenario argentino una vez que concluyeron las celebraciones? ¿Qué quedó de todo ello? Resulta evidente que, por un lado, la intervención de Siurot en el *Jockey Club* de Buenos Aires contribuyó a exacerbar aún más las diferencias en el americanismo onubense. De hecho, en julio de 1910, coincidiendo con el regreso del delegado de la *Colombina* a Huelva y con las numerosas conferencias que pronunció, la revista *Vida Marítima* de Madrid, en su papel de defensora acérrima del proyecto palermo de construcción de los pabellones americanos y como velada réplica a la propuesta de Siurot en Buenos Aires, reproducía un texto muy difundido en la prensa en 1908 en los días en que se gestó la idea titulado “Palos y la Rábida” para no dejar lugar a dudas en cuanto a los orígenes del mismo. El discurrir posterior de los acontecimientos irán definiendo posturas cada vez más encontradas en torno a la cuestión por parte de *colombinos* y *palósfilos*. Incluso el proyecto físico de la Calle de las Naciones, más allá de su localización, presentaba diferencias en cuanto a la concepción de los eventuales edificios. El de la Argentina, por ejemplo, sería para el *Club Palósfilo*, como ya había planteado en la idea primigenia de 1908, una réplica a pequeña escala del Cabildo de Buenos Aires, cuyo dibujo aparecería en prensa en 1911³⁷. Dibujo que, por cierto, nada tenía que ver con el grabado que la revista *La Rábida*, órgano de expresión de la *Sociedad Colombina* desde 1911, publicaría en enero del año siguiente como el pabellón argentino que habría diseñado el arquitecto vallisoletano Cuadrillero por encargo de la entidad después del viaje de Siurot a Buenos Aires.

En agosto de 1910, el escaparate de la *Papelería Inglesa* de Huelva exhibía al público el pergamino con el mensaje que el Concejo Municipal de Buenos Aires había enviado por mediación de Manuel Siurot. Junto a él, la famosa medalla de oro con la siguiente inscripción en su anverso:

“Buenos Aires, Mayo 20 de 1910. El Honorable Concejo Deliberante, ordena. Emítase al Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Huelva una medalla y un mensaje que exprese el sentimiento de gratitud del Honorable Concejo Municipal de Buenos Aires por el envío de su Delegación en el Primer Centenario de la Nación Argentina. Carlos M. Coll, Presidente. Arturo Ruiz Rivas, Secretario”.

Y en el reverso: “1810-25 de mayo-1910”³⁸. En su conjunto, nada diferente de lo que decían las inscripciones del resto de las medallas con las que el Concejo Deliberante de Buenos Aires obsequió a todos los representantes municipales extranjeros.

37 “La Argentina en Palos de Moguer”. En *Vida Marítima*, Madrid, 10 de marzo de 1911.

38 *La Provincia de Huelva*, 2 de agosto de 1910.

Ambos regalos habían sido entregados por Siurot al Alcalde Huelva en un acto público, celebrado el 1 de agosto, en el que el Ayuntamiento onubense había manifestado “lo mucho que estima esa expresiva manifestación de simpatía y consideración”, al tiempo que agradecía a su portador “el alto espíritu de amor a Huelva y a sus gloriosas tradiciones de las que ha dado tan señaladas pruebas de cumplir el encargo que le confió la corporación de representarle ante el Concejo de Buenos Aires con ocasión de las fiestas conmemorativas del primer Centenario de la Independencia de la República Argentina”. Posteriormente, en la sesión capitular del día 6 del mismo mes, se tomó el acuerdo de poner el nombre de “Avenida de la República Argentina” al paseo del muelle de Huelva, así como de nombrar a Manuel Siurot hijo predilecto de la ciudad. Asimismo, también se acordaba colocar en el salón de sesiones del ayuntamiento una placa conmemorativa de la fecha en la que el abogado onubense había sido recibido por el Concejo Municipal de Buenos Aires. Todas estas acciones eran la prueba evidente de que el Ayuntamiento de Huelva estaba satisfecho con el viaje de su delegado aunque tan solo unos días más tarde, en la sesión capitular del día 13, el concejal García Morales, hubo de llamar la atención para que los obsequios venidos de Buenos Aires fuesen colocados en una vitrina “en las debidas condiciones de seguridad”...³⁹. De que algunos de los acuerdos tomados en 1910 no llegaron a ser realidad da fe la carta con la que el propio Manuel Siurot se dirigió al Ayuntamiento al hacerle entrega, ya en 1918, de un álbum de fotografías que también había traído de Buenos Aires con “el propósito de que este valioso recuerdo se guarde en la Casa Capitular juntamente con los ricos y valiosos presentes de que fue portador”⁴⁰.

Por lo que respecta a la *Colombina*, si bien el viaje de su delegado a las fiestas del Centenario argentino, le supusieron un impulso importante, también le significaron una serie de novedades que de nuevo se relacionan con la ruptura del americanismo onubense. La relación personal entre su presidente, José Marchena Colombo, y su “introducción” en Buenos Aires en 1908, Ernesto Mario Barreda, se vio sensiblemente afectada. Según el propio testimonio del poeta argentino la correspondencia que ambos mantenían se había interrumpido en agosto de 1910, apenas dos meses después de la visita de Siurot a la Argentina. Y aún estando dominada por un tono cordial, la última carta del presidente de la *Sociedad* onubense denota su decepción porque Barreda no hubiese podido encontrarse en Buenos Aires con su delegado en el Centenario... El propio poeta afirmaría, además, que la interrupción de la relación epistolar con Marchena Colombo coincidiría con “un movimiento que sentará sus reales en lugar equidistante entre La Rábida y Palos de Moguer”, o sea, a la “Casa Argentina” de Enrique Martínez Ituño, sede del *Club Palósfilo*, por el que Barreda no disimulaba su fascinación desde que hubiera llegado a sus manos el

39 AHMH, *Libro de Actas Capitulares*, 6 y 13 de agosto de 1910.

40 AHMH, *Libro de Actas Capitulares*, 21 de junio de 1918.

Recientemente en el mismo Archivo onubense hemos podido hallar 52 fotografías en una maleta que Siurot trajo de la Argentina con la siguiente inscripción: “Buenos Aires. Obsequio del honorable Concejo Municipal de Buenos Aires al Señor Concejal del Exmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Huelva Don Manuel Siurot.

primero de sus *Memorandum* en marzo de 1909. Es más, en agosto de ese mismo año, el poeta argentino tenía en boceto el que sería, una vez publicado, el cántico por excelencia de los miembros del *Club* y que sería además enseñado a todos los niños de las escuelas de Palos (Barreda, 1947: 8-12).

El primer contacto entre Martínez Ituño y Barreda se produciría a la altura de 1911 cuando el primero se dirigió a su compatriota para comunicarle que en una visita a Buenos Aires, el *Jockey Club* –justo la entidad en la que Siurot había pronunciado su conferencia de 27 de junio de 1910– había ofrecido su concurso para levantar el pabellón argentino del proyecto palósfilo⁴¹. Como respuesta, Barreda se ofrecía a insistir sobre este particular. El intercambio sostenido entre el representante consular y el escritor denota, sin lugar a dudas, la sintonía existente entre ambos, traducida en confianza y mutua admiración. Así, en su segunda carta a Barreda, fechada en octubre de 1911 –en la que bromeaba acerca del carácter argentino– el incansable Martínez Ituño le comunicaba las nuevas gestiones realizadas con el político Eleodoro Lobos, ministro de Roque Saénz Peña, para el eventual traslado del pabellón argentino de la Exposición de Turín, inaugurada en abril de ese mismo año, a la proyectada Calle de las Naciones Americanas” (Barreda, 1947: 21). La relación entre ambos, siempre vía epistolar, se mantendría a lo largo de muchos años sin que llegasen a conocerse personalmente según el testimonio del propio Barreda. Con ella, podríamos decir que, de alguna manera, se acentuaban cada vez más las tendencias pro-palósfilas del poeta que, inicialmente, no mermaron su buena relación con la *Colombina*. Así, cuando en septiembre de 1911 salió a la luz uno de sus libros de versos, Barreda materializó en él su público agradecimiento, no sólo al Ayuntamiento de Palos que había dispuesto que su poema *En el Puerto de Palos (frente al mar)* –aparecido en *Caras y Caretas* en su primer número de 1910– fuese recitado por los niños en las escuelas todos los 3 de Agosto, sino también a la asociación onubense que le había honrado con un diploma de “Socio de Honor” por la misma razón (Barreda, 1911: 39).

Por su parte, el asunto de la traída y llevada Calle de las Naciones volvería a cobrar cierto protagonismo en la Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanistas, con la *Sociedad Colombina Onubense* como anfitriona y bajo la presidencia honorífica de Rafael María de Labra, celebrada en Huelva entre fines de mayo y primeros de junio de 1912⁴². Y de nuevo estallaría la polémica. Félix Andolz, delegado del *Club Palósfilo*, defendería el proyecto original tal y como había sido pergeñado en 1908 de construcción de pabellones **a lo largo** de la carretera de Palos a la Rábida, mientras que José Marchena Colombo, presidente de la *Sociedad Colombina*, volvía a sugerir que fuesen levantados **en torno** al convento, como ya había defendido Siurot en Buenos Aires. Y de nuevo a nada concreto se llegó⁴³.

41 “Pabellón argentino”, *Vida Marítima*, 20 de marzo de 1911, p. 127.

42 “Asamblea de Sociedades y Corporaciones Americanistas. Reglamento y Cuestionario”, *La Rábida, Revista Colombina*, núm. 10, 30 de abril de 1912, pp. 1-2.

43 Las discrepancias entre colombinos y palósfilos acerca de la potencial ubicación de los pabellones americanos que nunca se construyeron deben ser interpretadas bajo claves de carácter local, por un lado,

A partir de entonces, sin abandonar la idea de construcción de la Calle de las Naciones –a la que ahora titulaba “de las Indias Occidentales” en razón del particular sesgo que la entidad iría tomando–, el *Club Palósfilo* se embarcaría en nuevos proyectos como el de la creación en La Rábida de una Escuela de Náutica, dentro del cual se retomaba la antigua idea de las regatas, y abogaba por el dragado del puerto viejo de Palos. Pero sobre todo, se preocuparía por extender su prédica por el resto de la península y del propio continente americano. Así, junto con Manuel Burgos y Mazo, designaría al argentino Estanislao S. Zeballos como presidente honorario del *Club*. Por otro lado, a la altura de 1915 el *Palósfilo* contaba con apoyos de diferente tenor en los Estados Unidos, donde surgieron insólitas propuestas de colaboración. Al mismo tiempo, el *Club Palósfilo* extendería su radio de acción a través de diversas filiales repartidas por la geografía andaluza e incluso fuera de ella. El hallazgo reciente de parte de su papelería histórica proporcionarían sin duda numerosas claves para comprender su posterior ideología y trayectoria aproximándose paulatinamente a unos ideales cada vez más conservadores basados en los conceptos de “raza y tradición” en sus acepciones más recalcitrantes.

y de reivindicación de la importancia histórica que al juicio de cada una de ellas tenían los llamados lugares colombinos y el papel jugado por los participantes de la llamada “gesta descubridora”. Si para la primera el protagonismo indiscutible en orden de prelación correspondía al Monasterio que según su reiterada prédica “recuerda el hecho más glorioso de la historia del mundo” -motivo por el cual sugería la ubicación de los pabellones a su **alrededor-**, para el segundo, lo fundamental era subrayar el papel de Palos como verdadero bastión del Descubrimiento. Por ello insistía en que los pabellones deberían levantarse **a lo largo de** la carretera que unía La Rábida con la villa. Nunca, según parece, el lugar habría revestido tanta importancia como en este caso. Este detalle, que en apariencia pudiera carecer de importancia, no era por cierto una cuestión baladí. De hecho, la rivalidad acerca del protagonismo histórico de ambos lugares ya había sido subrayada en más de una ocasión por las publicaciones de la época.

BIBLIOGRAFÍA

- Barreda, E. M., *La canción de un hombre*, Buenos Aires, 1911.
- Barreda, E. M., *Las rosas del mantón*, Buenos Aires, 1917.
- Barreda, E. M., *Día de la Raza*, Buenos Aires, 1947.
- Caglio Vila, P., “La imagen de España en América Latina: el caso uruguayo” en Alcázar, J., y Tabanera, N. (coords), *Historia y presente en América Latina*, Valencia, 1996.
- Caglio Vila, P., “Los países americanos y la Biblioteca América: donantes, colaboradores y redes” en P. Caglio Vila (coord), *Cien años de la Biblioteca América (1904-2004)*, USC, 2004, pp. 89-131.
- Caglio Vila, P., “Miradas españolas a las celebraciones de los centenarios de la independencia: así lo contó la prensa”, en P. Caglio Vila y J.M. Portillo Valdés (coords.), *Entre imperio y naciones. Iberoamérica y el Caribe en torno a 1810*, Santiago de Compostela, 2012, pp. 459-484.
- Caglio Vila, P. y Márquez Macías, R., “Un proyecto frustrado en el Centenario de las independencias” en VV.AA, *Las revoluciones en la historia de América Latina y el Caribe*, Santo Domingo, 2012.
- Corbacho González, V., “Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina”, en R. Márquez Macías (ed.) *Huelva y América. Cien años de americanismo. La Revista La Rábida 1911-1933*. Huelva, 2011, pp. 61-86.
- Devoto, F. E. *El país del primer Centenario: cuando todo parecía posible*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.
- Márquez Macías, R., “Huelva y América. Cien años de americanismo. Revista La Rábida (1911-1933)”, en R. Márquez Macías (ed.) *Huelva y América. Cien años de americanismo. La Revista La Rábida 1911-1933*. Huelva, 2011, pp. 21-60.
- Marquiegui, D. N., “Amargo festejo. Conflictos de identidad durante las celebraciones del Centenario argentino (Luján, Provincia de Buenos Aires, 1910) » en R. Rey Tristán y P. Calvo González (eds.), *200 años de Iberoamérica (1810-2010). Congreso Internacional*, 2010, pp. 1019-1040.
- Moreno Luzón, J., “Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y centenario de las independencias”, *Historia Mexicana*, LX, 1, 2010, pp. 561-640.
- Peña, M. A., “Manuel de Burgos y Mazo o el caciquismo ante sí”, *Historia Social*, núm. 36, 2000, pp.77-100.
- Valdeiglesias, Marqués de, *Las fiestas del Centenario en la Argentina. Viaje de S.A.R. la Infanta Isabel a Buenos Aires*, Madrid, 1911.